



# EL CAOS DEL CÁUCASO

## IULIA LATÍNINA

Octubre 2009

Colección Literaturas. Black Label. Traductor: Jorge Ferrer



**“Una brillante periodista”**

Le Monde Diplomatique, 2009

**“Un amplio fresco social de la nueva Rusia. Erudito, vibrante, preciso”** Diario Metro, 2009



**Por su labor periodística, Iulia Latínina recibió el Premio Maria Grazia Cutulli, otorgado por el Corriere della Serra a la mejor labor de periodismo de investigación.**

**Iulia Latínina**, novelista y periodista que escribe en la *Novaya Gazeta*, la misma revista donde publicaba Ana Politovskaia, está considerada como la heredera del espíritu de aquella periodista, asesinada en circunstancias aún no esclarecidas. Además de los artículos contra Putin y las estructuras de poder y las mafias de la Rusia post soviética, Latínina es autora de novelas que son grandes bestsellers en su país. Joven, de apenas 40 años, con un enorme prestigio entre los demócratas rusos, y conocedora de la lengua española, ha sido invitada por Getafe Negra (del 22 al 25 de octubre 2009) para presentar su primera novela en España, *El Caos del Cáucaso* (Los Libros del Lince, colección Black Label).

Como novelista adoptó al principio la excusa de la ciencia-ficción para decir lo que quería, pero en los últimos años se ha pasado al género negro para formular sus denuncias. *El Caos del Cáucaso* es la primera de sus novelas traducida al español, y la segunda vertida a un idioma occidental. Anteriormente, *Actes Sud* tradujo al francés “La caza del reno en Siberia”, en la misma colección de novela negra donde se publica a Stieg Larsson, y que también será publicada por Los Libros del Lince. Como escribió el novelista británico Tibor Fisher en *The Guardian*: “Hace años que no leía una narración tan entretenida. “El caos del Cáucaso” es un prodigio del género negro, a ratos estremecedora, a ratos hilarante.” El diario de referencia canadiense *The Globe & Mail* dijo de ella que “cuando se trata de entender el sistema económico ruso, Latínina es, por decirlo con palabras de Isaiah Berlin, a la vez un zorro y un erizo. Es precisamente por esta razón que sus libros son tan fascinantes”.

Iulia Latínina nació en Moscú (1966) y es novelista y periodista. Escribe para la *Novaya Gazeta*, la misma publicación donde colaboraba Anna Polytovskaia, y también para *The Moscow Times* y otras publicaciones. En ambos oficios se ha convertido en una de las voces más importantes de Rusia, tanto por sus artículos políticos como por sus análisis económicos, y por ello es una de las voces más seguidas por la *intelligentsia* de su país. Algunos la consideran la sucesora de Anna Politovskaia, tras la muerte de la gran periodista en circunstancias tan oscuras como sospechosas. Para preservar su seguridad personal, Latínina tiene que hilar muy fino,

## El caos del Cáucaso

Este thriller negro es una novela de acción y un daguerrotipo surrealista de una sociedad que sufre el doble problema de autoritarismo y el terrorismo. Y la historia de dos personajes enfrentados: un alto funcionario ruso cargado de buenas intenciones, pero asediado por las ofertas multimillonarias de corrupción, y un fundamentalista islámico capaz de cualquier cosa en defensa de la independencia de Chechenia. A su alrededor, una pandilla de patéticos políticos tan codiciosos como zafios, pero que controlan a su aire una imaginaria república caucásica vecina de Chechenia y bañada por el Mar Caspio.

Frente a frente, dominan la novela dos personajes de poderosa personalidad. Un alto funcionario ruso educado en Harvard y cuyas buenas intenciones democráticas se ven derrotadas por la tradición corrupta del país entero. Y un singular líder chechenio, un hombre tan fiel a sus ideas musulmanas y tan cargado de dignidad como carente de escrúpulos a la hora de derramar sangre en nombre de su causa. El protagonista ruso, Vladislav Pankov, es un privilegiado, hijo de un ministro ruso, ex alumno de Harvard. Cuando le nombran ministro Plenipotenciario de Rusia en una república caucásica, recuerda primero la vez en que fue capturado y se libró por poco de la muerte en manos de los terroristas chechenios. No puede rechazar el nombramiento, y lo que le espera es espectacularmente manicomial. No solo por la corrupción y anarquía imperantes en la región, sino también por la amenazadora presencia de quienes le secuestraron hace años, y que ahora ostentan tanto poder como los políticos corruptos.

Comedia surrealista de humor negrísimo, **El caos del Cáucaso**, cuenta historias inverosímiles que, sin embargo, están basadas en hechos y situaciones absolutamente reales. La novela ha sido nominada como finalista del principal premio literario ruso. Que lo ganara no le gustaría nada a Putin, de modo que sus probabilidades son limitadas. Narrada como un thriller, y a ritmo vertiginoso, la novela pone al desnudo la crueldad del terrorismo y la desfachatez de los gobernantes que solo piensan en el enriquecimiento personal. ¿Cuál es el precio que se paga en Rusia por conseguir un nombramiento de ministro? ¿De qué modo se fomentan las inversiones extranjeras? ¿Cómo se consiguen los materiales para crear un absurdo campo de golf, deporte que apenas conoce nadie en esa república?

pero tampoco se muerde la lengua. Los asesinatos de su colega de la *Novaia Gazeta* y posteriormente de Alexander Litvinenko, y la reciente muerte de una dirigente de una ONG en el Cáucaso, muestran que en Rusia cuando se habla de peligro se habla muy en serio. Tal vez por esa razón, cuando lo que quiere decir Latínina parece demasiado arriesgado, convierte en novela lo que habría sido una crónica.

Como periodista comenzó colaborando en *Izvestia* (95-97) y luego en *Expert* (97-98), *Top Secret* y, desde 2001 en *Novaya Gazeta* y posteriormente en *Kommersant*, entre otras publicaciones. Ha trabajado también para los canales 1 y ORT desde 2001. Una de sus especialidades es la situación del Cáucaso y en especial la de Chechenia, y en esas regiones reside parte del año. Su programa semanal de radio, "Clave de acceso" lo emite la emisora de radio Ecos de Moscú desde el año 2003.

Es conocida sobre todo por su periodismo siempre polémico. En uno de sus artículos llegó a escribir que Vladimir Putin había reclutado los servicios de Berlusconi, Chirac, Schröder y George Bush para tenerlos al servicio de sus intereses políticos. En otro artículo demoledor inventó el nombre de "Petrocracia" [ver el final de esta nota] para el sistema político de Vladimir Putin. Pues como ella dice, "El poder en Rusia es, en esencia, autoritario." En otro artículo escribió que Putin había logrado dividir la Federación Rusa en siete u ocho enclaves, en todos los cuales Putin coloca como gobernante a quien él decide. En el año 2004 se integró en el "Comité 2008", el grupo político presidido por Gary Kasparov, que trató de evitar sin éxito que el sistema Putin/Medvedev se eternizara en el poder.

# LA PETROCRACIA

IULIA LATÍNINA

\* Extracto del artículo *La petrocracia*, publicado en la revista *lezhednevni Zhurnal*. 6 de agosto de 2009

**El Gas es Dios y Putin su profeta. La Petrocracia es probablemente la mejor definición del tipo de sociedad instalado en la Rusia de Putin.**

Petrocracia porque la casta que dirige la sociedad es la dueña del petróleo y el gas. Una Petrocracia presupone que el poder se utiliza para mantener el control sobre el petróleo y el gas y que se cree que con la ayuda de ambos se podrán resolver todos los conflictos internos y externos.

Sería erróneo afirmar que la idea de utilizar los combustibles como palanca para ganar poder pertenece a Putin. Ya esa palanca la han utilizado antes la Unión Soviética o los países árabes.

(...) Si uno examina detenidamente la política de Putin advierte que en ella están presentes dos elementos contrapuestos, uno racional y otro irracional.

El elemento racional se manifiesta en el examen que ha hecho el Kremlin de las razones de la desaparición de la URSS y en su resuelta decisión de impedir que a los gobernantes de hoy les pueda ocurrir algo parecido.

La URSS se hundió porque los enormes recursos financieros que obtenía por la venta de petróleo eran invertidos en alta tecnología. El Kremlin ha sacado las debidas conclusiones y se abstiene rotundamente de invertir en tecnologías, altas, bajas o las que sean. En cambio, los gobernantes de hoy invierten inmediatamente en confortables palacetes construidos a orillas del mar, en yates o en placeres. Ello entraña aun una ventaja adicional, pues la ausencia de un vasto sector tecnológico impide la formación de un amplio estrato intelectual, cuyos integrantes serían los primeros en salir a protestar a las calles contra un régimen dictatorial, como sucedió en la URSS de 1991 o en Irán, tras las pasadas elecciones.

La URSS se hundió porque se había empantanado en la guerra de Afganistán. También de ello el Kremlin ha extraído conclusiones precisas y es por eso que regaló Chechenia a Ramzán Kadyrov para asegurarse su vasallaje.

Todos esos aspectos de la política de Putin muestran su lado pragmático y cínico. Son ellos los que permitirá a Putin mantenerse indefinidamente en el poder, si bien ello conllevará a la desaparición de Rusia de la arena mundial.

La URSS se hundió porque bajaron los precios del gas y el petróleo. También de eso el Kremlin ha extraído conclusiones: por eso estimula la escalada de las tensiones internacionales, asegurándose así de que los precios del gas y el petróleo se mantengan por las nubes.

Por suerte o por desgracia, el pragmatismo no es la única dominante en la política del Kremlin. Quienes gobiernan hoy en Rusia no tienen como único propósito la conversión del país en dinero contante y sonante con el que alimentar sus propias cuentas bancarias en bancos suizos. También quieren sentirse importantes actores de la historia. En su fuero interno, están convencidos de que restituir un sistema vertical de poder en este país pasa por el número de fajos de billetes que van a parar a sus bolsillos. En sus febriles ensoñaciones, la tubería del oleoducto es un símbolo fálico, una

torre de Babilonia con la que poseerán a Europa. Por alguna razón nunca han reparado en que el gas se diferencia de los tanques en un aspecto muy concreto: basta que se lo deje de comprar para que pierda su condición de arma ofensiva.

Es por ello que la política exterior de Rusia parece una larga serie de guerras comerciales que el país comienza a perder una tras otra.

La absoluta irracionalidad de la política exterior de la Petrocracia no resiste el menor análisis lógico. En el resto de regímenes petrocráticos –Irán, Nigeria, Venezuela e incluso la extinta URSS– había una ideología rectora que explica el relativo atraso de esos países y la necesidad de enfrentarse a Occidente. En Irán, tienen el fundamentalismo islámico; en Nigeria se sirven del arraigado rencor hacia los colonizadores blancos; en Venezuela desbarran de los colonizadores yankees.

Tan sólo en Rusia gozamos de una Petrocracia en estado puro. Según la ideología que emana del Kremlin, Rusia no es la tierra elegida gracias al Corán o a Marx. Para ellos, Rusia es Rusia gracias a que posee enormes reservas de gas. Y son esa necesidad psicológica de considerarse elegidos gracias al Gas y las ansias por darle un carácter sagrado a un proceso tan mundano como es el engrosamiento de las cuentas bancarias de los potentados del Kremlin las razones que convierten todo esto en una especie de circo prosaico.

Es evidente que Rusia ha conocido regímenes mucho más horribles que el régimen de Putin. Y sería de todo punto risible comparar los tiempos del GULAG, cuando la propia Rusia se borró de la faz de la tierra para ser sustituida por los campos de concentración, los sicarios del KGB y las barracas rodeadas de alambre de espino, con estos tiempos por los que pulula gente pagada de sí misma, que lleva un Patek Philippe en la muñeca derecha para parecerse más a Putin y cuyo mayor agobio consiste en gestionar mejor el contrabando galopante y los sobornos que les ofrecen hasta en China.

Rusia supo sobrevivir a Nicolás I, a Alejandro III y a Stalin. Seguramente, también conseguirá sobrevivir a Putin. Pero el verdadero problema al que nos enfrentamos consiste en que antes, Rusia no se privaba de sus mejores cerebros. Incluso en tiempos de Stalin, esas mentes preclaras permanecían aquí, aunque fuera en el destierro en Siberia. Allí se iban, a los confines de Siberia, no a Los Ángeles. En el nuevo mundo globalizado, Rusia padece un severo drenaje de cerebros. Ello conviene a los nuevos gobernantes, porque Putin, a diferencia de Stalin, no aspira al dominio mundial. ¿A quién le vendería el gas y a quién le compraría los Mercedes Benz si todo el mundo fuera suyo? Bien al contrario, mientras mayor sea el número de los que se marchan, más fácil será convencer a los que se quedan de que Rusia ya no vive de rodillas.

En las condiciones de la economía global la fuga de cerebros que padecemos amenaza con condenar a Rusia al atraso. Sobre todo ahora, con la crisis, cuando veremos desaparecer no sólo viejas formas de gestión y de gobierno, si no también países y regiones enteras que aún viven en el pasado.

#### **Gestión de entrevistas y petición de ejemplares:**

**Ana Sánchez / 932 68 21 43 / 638 01 45 45 / [asanchez@comedianet.com](mailto:asanchez@comedianet.com)**

**[www.loslibrosdellince.com](http://www.loslibrosdellince.com)**